

Macizo del Caroig (Valencia)**Turismo rural en una explotación agrícola****REPARTO DE BENEFICIOS**M^a LUZ MENA. Célula de Promoción y Animación.

El Caserío de Benali es un centro de agroturismo creado en una explotación agrícola que ha diversificado su actividad. Los promotores compaginan el cultivo del olivar y los frutales con el alquiler de las instalaciones a familias o grupos de empresa.

El caserío se compone de una antigua torre árabe y 3 casas con una capacidad total de 23 plazas.

El promotor inició su negocio adquiriendo una finca agrícola en la que recuperó los cultivos abandonados.

Todo empezó en 1993 cuando Pepe Aparicio y M^a Carmen Ramos, un matrimonio originario de Enguera que vivía en Valencia, decidieron comprar una finca de 82 ha en Casas de Benali, la mitad de uso agrícola y el resto forestal. Los cultivos estaban abandonados, por lo que comenzaron recuperando un olivar de 2.000 olivos y 350 nogales como agricultura ecológica, en total 20 ha. Aunque el promotor ya tenía experiencia como agricultor y ganadero (de hecho, mantuvo una explotación de ovino hasta el año pasado), realizó un curso de agricultura ecológica orientado a la olivicultura. Del resto de la explotación, una parte está dedicada a la siembra de cereales, además de conservar 600 almendros y gran variedad de frutales (melocotoneros, albaricoqueros, perales, cerezos, ciruelos, granados,

membrilleros, higueras, caquis...) que se han mantenido como cultivo convencional.

Unos años más tarde, los promotores pensaron en complementar los ingresos de la agricultura con la creación de un negocio de turismo rural, aprovechando las posibilidades que ofrecía la finca. Visitaron otras iniciativas de casas rurales en la zona y se pusieron manos a la obra para recuperar un antiguo caserío que existía en la propiedad. Para ello, fueron adquiriendo progresivamente las casas, la mayoría en estado ruinoso, y acondicionándolas para darles un uso turístico.

Una alquería árabe

Esta antigua heredad del Conde de Torrefiel, situada a 18 km de Enguera, fue en sus orígenes una alquería árabe. Se compone de 3 casas con una capacidad total de 23 plazas, además de una antigua torre árabe que se utiliza como salón social, otra estancia que sirve como recepción y la vivienda de los propietarios. La humildad de las fachadas esconde el encanto de sus interiores, gracias a una rehabilitación hecha con gusto y respeto. Contiguo



al caserío se alza la ermita donde se celebra una romería todos los años.

Los promotores tenían muy claro cómo realizar la rehabilitación de las viviendas conservando su estructura original. Por ello, dirigieron personalmente los trabajos de reconstrucción y acondicionamiento, que duraron dos años y medio, y se encargaron de su decoración, de estilo rústico pero con un ambiente cálido y sencillo. Elementos naturales como la piedra y la madera están presentes en todas las casas, junto a la cerámica, los muebles antiguos, las piezas artesanales y numerosos aperos agrícolas recuperados durante la restauración. Junto a los 1.100 m² construidos, el complejo se compone de un patio común, un merendero con barbacoa, un área de juegos para niños y una antigua balsa de riego que se utiliza como piscina. El coste total de la inversión rondó los 375.000 euros, de los cuales el 28% fue financiado con ayuda LEADER a través del GAL Macizo del Caroig.

Como las casas se alquilan completas, no por habitaciones, la mayoría de los clientes son grupos de amigos o familias con niños que acuden buscando tranquilidad y el contacto con la naturaleza. Los puentes, fines de semana y épocas vacacionales —excepto los meses de verano— suelen tener bastante demanda, principalmente de visitantes procedentes de Madrid, Valencia o Alicante, entre otros, además de algunos turistas extranjeros. Entre semana suelen acudir empresas para celebrar allí reuniones y convenciones. Para estas ocasiones, contratan un servicio de catering ya que el complejo no dispone de restaurante.

Herramientas de promoción

Desde que en agosto de 2004 se inauguró el centro de agroturismo, los promotores han ido aumentando y fidelizando a su clientela. Aparte del boca a boca que siempre funciona, el hecho de tener su propia web [www.caseriodebenali.com] y de aparecer en los principales portales de turismo rural del país ha ayudado a la promoción. De igual forma, la pertenencia a la Asociación de Empresas de Turismo (TurCaroig) y a la Sociedad de Agricultura Ecológica del Macizo del Caroig (SAEM), ambas promovidas por el GAL, ha supuesto un apoyo más para darse a conocer. En este caso, la diversificación se apoya también en el asociacionismo.

El entorno resulta ideal para practicar deportes al aire libre, como senderismo o *mountain bike*, realizar paseos a las fuentes, cuevas y simas, y excursiones recorriendo los senderos locales o el GR7 que atraviesa la finca. Igualmente, en pueblos cercanos se pueden contratar servicios de senderismo, *paintball*, *quads*, equitación... Pero la actividad más singular que propone el Caserío de Benali es que los propios huéspedes recojan la fruta directamente de los árboles de la finca para llevársela. “Normalmente viene gente que no está vinculada con la agricultura y que está acostumbrada a comprar la fruta en el supermercado. Cuando vienen con los niños resulta muy didáctico porque cogen ellos mismos las frutas. Bajan con la cestita, los padres les indican y eligen las que están maduras y pueden consumir...”, explica Pepe Aparicio. Además, tienen la posibilidad de adquirir el aceite ecológico que produce la explotación.

Consolidar el negocio

Sin embargo, aunque el alquiler de las casas les sirve para completar sus rentas agrícolas, los promotores reconocen que no podrían vivir exclusivamente del turismo. Y eso que Pepe dedica aproximadamente el 80% de su tiempo a las casas, tanto a su limpieza y mantenimiento, como a la recepción de los visitantes. Le gustaría poder contratar a alguien para estas tareas, pero admite que por el momento no sería rentable.

Entre las expectativas de Pepe y M^a Carmen figura consolidar el negocio. Esto es difícil no sólo por su edad próxima a la jubilación, sino por la escasa divulgación que, en su opinión, se hace del turismo de interior en la provincia de Valencia, el cual tiene que competir con el de playa. “La zona necesita que algún organismo haga un proyecto definitivo de lo que la gente desconoce sobre la Sierra de Enguera, que es para mí el verdadero pulmón de Valencia”, afirma Pepe. Y es que seguramente esta comarca requiere una mayor promoción para reactivarse porque es todavía una gran desconocida, un rincón por descubrir. 🍌



La cerámica, los muebles antiguos, las piezas artesanales y numerosos aperos agrícolas forman parte de la decoración.

LEADER+ Macizo del Caroig

Tel. 962 224 816
caroig@caroig.com
www.caroig.com